

# **LA HISTORIA DE MEXICO Y DE AMÉRICA EN LOS LIBROS DE TEXTO DE PRIMARIA (1934-1959)**

**MARÍA GUADALUPE MENDOZA RAMÍREZ**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIDAD 151, TOLUCA**

## **INTRODUCCIÓN**

El propósito de este artículo: reseñar el contenido de los libros de texto de historia de México y de América que circularon en las escuelas primarias federales y ejemplificar la importancia que tuvo la reconstrucción de los periodos históricos en los textos escolares. La historia prehispánica, colonial y del siglo XIX, así como los primeros años de la revolución mexicana fueron tratados por una veintena de autores de libros de texto que estuvieron vigentes en el periodo de la educación socialista y en el de “unidad nacional”.

La escritura de libros de texto de historia para niños y adolescentes de las escuelas primarias de México ha sido una actividad de gran interés entre historiadores y maestros, quienes desde distintas visiones historiográficas han elaborado la historia patria, nacional, sintética y analítica de México. En este trabajo se muestra una parte de esa producción cultural, rica en propuestas y contenidos, que debe difundirse entre la comunidad académica para recuperar el interés por la adaptación y divulgación del conocimiento histórico dirigido a los lectores infantiles, actividad que ahora desgraciadamente ha quedado en el olvido.

Entre 1934 y 1959 se produjo gran cantidad de libros de historia de México, de historia de América e historia universal. Aquí se reproducen los prólogos e introducciones de los textos escolares escritos por dos generaciones de escritores. Estas generaciones fueron integradas por historiadores, pedagogos y maestros que elaboraron obras históricas y textos escolares para primaria y secundaria. En su mayoría, los autores de textos escolares participaron en el diseño de la política educativa nacional en el México postrevolucionario, como fueron los historiadores

Luis Chávez Orozco, Alfonso Teja Zabre, Agustín Cue Cánovas, Bravo Ugarte y Alfonso Toro. En este recuento, se hace visible también la tradición en la escritura de la historia de México y de América, de profesores de primaria y secundaria que aportaron su propia visión pedagógica, tales fueron los casos de Eva Natalia García, Macedonio Navas, A. Mateo Sáenz, Ciro González Blackaller, Salvador Monroy Padilla, Bernardo Zepeda Sahagún y Santiago Hernández Ruiz.

Queda aquí, pues el registro de los prólogos e introducciones a estas obras que reflejan las preocupaciones en la enseñanza de la historia, el uso de los libros de texto y la difusión de la historia, desde posturas que fluctúan entre el nacionalismo, el marxismo, el socialismo y una mezcla de visiones que aportan mayor complejidad y riqueza al análisis de los textos de historia que llegaron a las manos de los maestros, niños y adolescentes de las escuelas de México.

## 1. El periodo prehispánico en los textos de primaria

En el marco de la educación socialista el propósito central de la enseñanza de la historia en la escuela primaria fue el estudio de la *historia de las luchas sociales*, cuya génesis se remontaba a la historia de los *pueblos precolombinos* como un periodo de *Tecnocracia y esclavitud*” en la historia de México. Su contenido apuntó al estudio de la propiedad de la tierra y la distribución de los guerreros sacerdotes y clases pobres; la organización política y social.<sup>1</sup>

En contraste el programa de historia de los cuarentas, propuso el estudio de *La vida de los hombres Primitivos* que iniciaba con la *aparición* del hombre sobre la tierra; las *edades de la civilización* en relación con los instrumentos y herramientas usadas por el hombre; la organización social de los grupos humanos y su distribución territorial. En sentido progresivo analizaba *La vida en México antes de la llegada de los españoles* que incluía el estudio de las culturas: *Arcaica*, teotihuacana, tolteca, tarasca, maya y mixteca. Se completaba con el *estudio especial de la cultura azteca*, a la que se le dedicó una unidad completa. El

---

<sup>1</sup> *Programa para Primarias Rurales y Urbanas de los Estados*, Dirección de Educación Primaria Foránea, SEP: Instituto de Orientación Socialista, 1934.

programa concluía con *El descubrimiento de América, La vida de México en la época colonial* y con una *visión general* de la Independencia de México.<sup>2</sup>

Con algunas variantes, los periodos propuestos en los libros de texto de historia de México fueron época antigua, conquista, época colonial, independencia y revolución. ¿Cómo presentaron los textos en particular el periodo prehispánico?

El periodo prehispánico tuvo una función central en los textos de historia para primaria y se acentuó a partir de la reforma educativa cardenista. En la década de los treinta, circularon algunos textos editados en décadas anteriores; estos textos presentaron variantes en los criterios de periodización, dado que aunque ya se iniciaba la tendencia a impartir la materia de historia de México desde el tercer grado de primaria, en el contexto de la educación socialista se reeditó la obra de Gregorio Torres Quintero, *La patria Mexicana. Elementos de historia nacional*, para enseñarla desde el primero y segundo grados de primaria.

El libro de Torres Quintero fue la única obra de referencia que, editada en los años treinta, se reeditó explícitamente para el primer ciclo de primaria. La periodización histórica en esta obra rebasa el contenido señalado en el plan de estudios: se introducía en la época y posteriormente en el estudio de las culturas mesoamericanas y “los primeros pobladores de América”. Este texto, que se mantuvo en circulación en la ciudad de México durante la década de los veinte y treinta, aportaba una visión de la historia positivista y liberal.

La escritura de la historia prehispánica desde el nuevo enfoque curricular inició a mediados de la década de los treinta y se intensificó en la década de los cuarenta. Aquí se concentraron las obras de los historiadores de la corriente marxista y socialista que recuperaron los avances historiográficos de la época: la historia de las culturas prehispánicas, las fuentes, así como el contenido, se ampliaron considerablemente, por ello es preciso destacar que por primera vez un ciclo escolar completo se destinó al estudio de la época prehispánica.<sup>3</sup> Historiadores y maestros participaron en esta producción.

---

<sup>2</sup> *Programa de Historia Patria y General para las escuela primarias*, México, 1944.

<sup>3</sup> Este dato resalta sobre todo porque en la actualidad este contenido se estudia en “un bimestre”, o “4-6 lecciones”, durante toda la primaria.

El primer texto socialista que trató de manera amplia el periodo prehispánico adaptado para los niños del 3° año fue el de Luis Chávez Orozco, que se difundió ampliamente en las escuelas primarias federalizadas: desde sus portadas introdujo imágenes que evocaban la idea de que la construcción de la patria tenía su origen en las culturas antiguas. Apareció la idea del indio como un sujeto “presente” en la sociedad mexicana posrevolucionaria. Era evidente, por el lenguaje empleado, que estos textos se dirigieron a niños del medio urbano, pues describían una imagen del “indio” muy peculiar:

LA POBLACIÓN MEXICANA. Cuando salimos de paseo al campo, nos encontramos con muchos hombres que labran la tierra, andan pobremente vestidos, habitan lejos de las grandes ciudades, ganan poco dinero, se alimentan mal, no siempre pueden ir a la escuela y son ignorantes, no saben leer ni escribir, los llamamos indios. Por qué debemos amar al indio. Porque sin su trabajo no tendríamos muchas cosas indispensables para nuestras vidas. [...] Indios y blancos. En México hay muchos indios; pero también muchos blancos. Hace muchos años había únicamente indios, después vinieron los blancos, que tenían mejores armas y pudieron vencer y conquistar a los indios. [...] Los indios antes de la llegada de los blancos. Los indios vivían y sus costumbres eran muy diversas a las que hoy tienen. No tenían bestias de carga. No conocían caballos, ni burros ni bueyes por eso se trasladaban lentamente de un lugar a otro y trabajaban mucho para conducir en sus espaldas, como bestias de carga, los materiales para hacer sus construcciones [...] Eran grandes constructores de grandes ciudades con templos enormes. Nadie les enseñó, ellos solos, poco a poco fueron descubriendo la manera de hacerlos (Chávez Orozco, 1934: 12).

Los textos de los treinta presentaron la historia prehispánica asociada a la historia de la lucha de clases y la idea de decadencia y cambio social. La historia del mundo prehispánico expresaba los conflictos entre grupos dominantes y dominados, pobres y ricos, poderosos y débiles. En este sentido, el “motor de la historia” era la lucha de clases presente desde las sociedades antiguas. Los grupos prehispánicos habían evolucionado en el marco de la lucha por la tierra y el control de los medios de producción (Chávez Orozco, 1934:18).

Un concepto que incorporó el texto de Luis Chávez Orozco fue el del hombre como “hacedor” de la historia. Describió cómo los grupos sociales en la

historia prehispánica eran hacedores de religión, conocimientos astronómicos, sistemas de escritura, sistemas agrícolas y procesos artesanales (Chávez Orozco, 1934: 20). En los textos socialistas se valoró la tecnología como arma del progreso; sin embargo, no era sobrevalorada. El ingenio humano había creado la tecnología para liberar a la humanidad de las fuerzas de la naturaleza. El historiador le sugería al alumno que se imaginara lo difícil que era el trabajo cuando los hombres tenían que usar piedras para cortar los árboles. Desmitificaba la historia precolombina y las herramientas históricas cuando describía artefactos descubiertos en las investigaciones arqueológicas. Describía el uso que tenían en la vida cotidiana de los grupos y lo que entrañaba la posesión de estos medios en pocas o muchas manos. Las referencias a otros sistemas de producción, como el capitalista, eran recurrentes en sus comparaciones:

{...} un pueblo es lo que es por los instrumentos que posee. Esto es muy importante y las cosas importantes hay que estudiarlas con detenimiento. Los instrumentos de producción de los toltecas eran sencillos: hacha de piedra; huso y telar de palo; palos endurecidos para sembrar. Todo el mundo podía conseguirlos, todo el mundo podía poseerlos. Hoy los instrumentos *son muy complicados* y están *en poder de los capitalistas*. Por ejemplo, la ropa que vestimos está hecha con máquinas. Pero los obreros (que manejan las máquinas) no son dueños de las máquinas, para vivir tienen que ponerse al servicio de un capitalista, de un dueño de máquinas. Todos los toltecas eran dueños de sus sencillos instrumentos de producción. Entre los toltecas cada trabajador podía trabajar con los instrumentos de producción que todo el mundo tenía a la mano. ¿Quién no podía tener un huso y un telar? Y una vez teniendo el huso y el telar ¿qué se necesitaba para ponerse a fabricar una tela? Nada, sino la habilidad necesaria para saber hacerla (Villalobos, 1934: 5).

Desde una postura ortodoxa, el texto *La interpretación materialista de la historia de México*, del profesor Hernán Villalobos López, trató la época prehispánica y resaltó la estructura económica y social de “los imperios mexicanos” anteriores a la conquista española. Desde esta perspectiva, el autor intentó demostrar que la cultura *indoamericana* había llevado en su desarrollo un plano similar al de la cultura euroasiática y que el fenómeno económico-social en su *devenir* progresivo correspondía a etapas de progreso humano y no a razas superiores (Villalobos,

1934: 10). El autor empleó términos y conceptos de difícil lectura en su texto como lo demuestra el siguiente párrafo:

Tratamos de explicar los hechos históricos en los pueblos prehispánicos partiendo de las condiciones del medio fisiográfico que proporcionan una idea racional de las causas que facilitaron el desenvolvimiento de la tendencia de sociabilidad en los hombres que integraron aquellos pueblos. Nos ocuparemos también por una parte de la cooperación el sistema económico-social. Causa de las manifestaciones espirituales de que nos habla la historia, efectos que a través del tiempo, del esfuerzo, de la iniciativa y raciocinio experimental se produjeron; y por otra parte, de las leyes que rigieron en forma general el proceso histórico de los pueblos prehispánicos, dado que las causas económicas con muy pequeñas modalidades debidas al medio geográfico, fueron las mismas en todos los pueblos. (Villalobos, 1934:15)

A diferencia de las obras socialistas, en los libros de texto de tercer grado editados entre 1944 y 1959, se perfila una integración del contenido de historia prehispánica con el periodo descubrimiento y conquista: considera el estudio de las culturas originales de los pueblos americanos y culmina con el descubrimiento y la conquista española. Aparecen algunas obras como la de Rosa de la Mora, *Lecciones de Historia patria, para tercer año de instrucción primaria*, que alarga la periodización hasta la etapa de la Colonia (Mora, 1947).

En estos textos, se redujeron los contenidos para la historia prehispánica o bien se “comprimieron” los apartados se referían a este periodo en el texto. El enfoque de la historia prehispánica también empezó a cambiar. En la obra de Salvador Monroy Padilla, *Historia Patria*, editada en 1945, el autor intentó caracterizar las particularidades y semejanzas de las sociedades antiguas en México (orígenes, actividades productivas, religiones, etc.) y el desarrollo de las sociedades primitivas desde las teorías e interpretaciones en boga.

El autor caracterizó la historia de las etnias que poblaron México en la “depresión lacustre”, el sur y sureste, básicamente; aunque también incluyó el estudio de la cultura tarasca. Incluyó la conquista e hizo énfasis en los sucesos de México Tenochtitlán y las expediciones de pacificación y colonización que sucedieron a raíz de su caída, para finalizar con una rápida reflexión y enumeración de los gobernantes y misioneros españoles durante el virreinato.

En contraste con los textos socialistas que resaltaron la desigualdad social y división de “clases”, el eje del discurso de Salvador Monroy Padilla en torno a las culturas prehispánicas giraba en torno de la “incapacidad” de estos pueblos para construir una nación y el carácter teocrático de la organización que se basó en el “poder de un hombre” y la imposibilidad de llegar a construir “repúblicas”:

El gobierno en los pueblos antiguos no llegó en su organización social a constituir propiamente nacionalidad, patria. Todas las tribus habían sido peregrinas, es decir, pensaban continuamente en que la tierra en que vivían debería ser abandonada, en busca siempre de algo mejor, con la eterna ambición de sacudir la miseria. Las tribus caminaban en sus peregrinaciones al mando de un caudillo, que para nosotros representa la etapa patriarcal, en que un jefe, el hombre más idóneo de la tribu, ejerce el mando. Iba asesorado siempre por un sacerdote y no pocas veces fue el sacerdote quien ejerció la dirección de las tribus. [...] Al convertirse en sedentarios, los pueblos casi en su totalidad asumieron la forma monárquica (gobierno de un solo hombre). Estas monarquías eran absolutas, sin ley escrita, sin otras normas que el uso o el capricho de los llamados reyes. [...] Las monarquías se basaban en diversos principios: Texcoco. Monarquía hereditaria, como la de Tollan y Azcapotzalco. Tenochtitlan. Monarquía de carácter electivo. Al desaparecer un rey se reunían los nobles y los sacerdotes para designar sustituto. Tlaxcala. Ciudad gobernada en forma distinta. Estaba dividida en cuatro barrios y cada uno tenía su cacique. Las determinaciones generales se tomaban en *consejo* de los cuatro. Era una oligarquía, gobierno de muchos, de ninguna manera una república (Monroy, 1945: 24).

El autor atribuyó gran importancia a los descubrimientos y avances de la antropología, especialmente de la arqueología y la lingüística aplicadas a la interpretación y narración, para los niños, de la historia antigua de México. En este texto el profesor Salvador Monroy hizo referencia a la obra histórica de Alfonso Toro en forma reiterada. Ello permite inferir que ésta fue una obra de consulta, de reflexión e interpretaciones de las antiguas culturas de México. De la misma manera, las referencias sistemáticas a los trabajos arqueológicos que en su época se llevaban a cabo en los antiguos asentamientos toltecas y mayas supone una interpretación, redacción y narración contemporánea de la historia.

En esta obra, destaca el manejo de fuentes primarias escritas, explícitamente en el caso de los Anales de Cuautitlán y la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. En los capítulos referidos a la cultura tolteca, maya y tlaxcalteca el autor muestra el debate que en torno a los orígenes, asentamientos y

migraciones olmecas se desarrollaron en su época. Se reflejó también, en este sentido, los intentos del autor por entender y aplicar, con cierta rigurosidad crítica, las teorías antropológicas de interpretación del desarrollo y evolución de las sociedades, tanto la “clásica” de Gordon Childe y la importancia del hierro en la “civilización” como la “moderna” teoría de Lewis H. Morgan y las sociedades primitivas gentilicias, con sus etapas del salvajismo y la barbarie a la civilización.

A partir de la década de los cincuenta, los textos de tercer grado fusionaron los contenidos de la historia prehispánica, el descubrimiento, la conquista y el periodo de la colonia. De esta forma, la escritura del periodo prehispánico se comprimió cada vez más en el texto de la historia nacional. El texto del profesor Martínez, *Primeras lecciones de Historia Patria*, editado en 1954, es un buen ejemplo de ello.

El profesor Martínez inicia su texto con la presentación de lo que denominó “épocas” o “etapas” de la historia de México: Antigua, Colonial e Independiente. En este texto, escrito para la enseñanza del tercer grado de la educación primaria, se representa la historia antigua y los inicios de la historia colonial con la conquista y pacificación.

Es relevante el intento del profesor Martínez por legitimar la conquista al vincularla con un pretendido “respeto a la vida” practicado por los españoles y su cultura cristiana al oponerse a los “sacrificios humanos” (guerra florida, especialmente) que interpreta y califica como una degeneración de la cultura y la civilización de los pueblos mesoamericanos: “Lo más urgente después de conquistados era enseñar a los naturales el respeto a la vida de sus semejantes... millares de indígenas eran sacrificados ante ídolos de piedra” (Martínez, 1954: 4). El texto del profesor Martínez se dividió en diecisiete capítulos, subdivididos a su vez en incisos para orientar a los maestros más que a los alumnos. A la historia antigua mesoamericana le dedicó siete capítulos, además de seis capítulos destinados a narrar los antecedentes de la conquista: “el descubrimiento de América” y “las exploraciones de la costa mexicana”. Finalmente, a la conquista y pacificación le destinó tres capítulos.



La narración histórica del periodo prehispánico se *simplificó* hasta semejar una secuencia fotográfica, pequeños cuadros estáticos que incluían cuestionarios al final de cada capítulo, para reafirmar la narración de “verdades” incuestionables de la historia antigua. Quizá el profesor Martínez imaginó que para los pequeños de tercer grado de primaria era menos “difícil” aprender una visión estática de la historia y no “confundirlos” -motivarlos a reflexionar- con preguntas que demandaban otras habilidades cognitivas. En su lugar, aparecieron los cuestionarios “cerrados” con escalas de evaluación y el resumen con los datos “mas importantes” de la lección (Martínez, 1954: 23).

## 2. Del periodo “Colonial” a la “Revolución” en los textos socialistas

Los textos para el cuarto curso de historia de México propusieron la revisión de los acontecimientos de la Colonia, el México Independiente y la Revolución Mexicana con serias variantes en el contenido y el enfoque histórico curricular. En el programa socialista se manifestó un enfoque económico de la historia que dio mayor valor a la historia de la conquista y de la “revolución de independencia” y el porfiriato.<sup>4</sup> En comparación en el programa de 1944, el contenido historiográfico tuvo un viraje nuevamente hacia la historia política, enfoque que había predominado desde el siglo XIX en los programas liberales, pero a diferencia de

---

<sup>4</sup> La *conquista y la colonia* se refería al estudio de *los señores y vasallos*; el énfasis era el estudio de la propiedad y su distribución entre los *guerreros, sacerdotes y clases pobres*; la opresión económica y social de los indios; la riqueza territorial del país en manos de la iglesia y la rebelión de los indios. El periodo de independencia iniciaba con el estudio de la propiedad privada de la tierra y las condiciones económicas en el último siglo de la Colonia; la rebelión insurgente como un movimiento emancipador de los trabajadores “contra el yugo de la Colonia”; el pensamiento socialista de Morelos; las castas y clases sociales; indios, mestizos criollos y españoles; pobres y ricos, opresores y trabajadores. La independencia era la etapa que ponía fin a la esclavitud y se construía una nueva y renovada organización política y social. Llama la atención que el programa socialista sólo incluyera dos contenidos para la primera mitad del siglo XIX; la reforma de Valentín Gómez Farías (libertad de culto y libre enseñanza) y la reforma (rebeldía clerical contra la reforma). Comparativamente, el periodo de la *Dictadura Porfirista*, centrado en el estudio de la *burguesía y asalariado*, incluyó gran cantidad de hechos sociales y económicos. Desde las condiciones de industrialización, formación del asalariado, sociedades mutualistas hasta las primeras luchas obreras del siglo XX preámbulo de la revolución mexicana. Finalmente la revolución mexicana se vinculaba con el régimen cardenista; la educación socialista; los derechos agrarios y obreros y un tema que llama la atención: *Revolución y contrarrevolución en nuestros días*.

éste, reprodujo la versión negativa sobre el periodo porfirista heredada de la tradición socialista.<sup>5</sup>

¿Qué periodos de la historia narraron los textos? Las obras escritas para el cuarto grado reprodujeron las etapas “clásicas” de la historia nacional: la colonia, la independencia, la reforma, el porfiriato y la revolución. En este apartado, se trata la versión de los historiadores socialistas que tuvo una larga permanencia en los textos escolares.

La obra de Castro Cancio *Historia Patria* se concentró en el estudio de la organización de la propiedad, la producción y las clases sociales. Su versión de la historia lamentaba el “feudalismo” de los terratenientes, la Iglesia y el Estado. Destacaban el acaparamiento de la propiedad y la mano de obra indígena por parte de los latifundios, así como el servilismo del peonaje. Los historiadores socialistas describieron la transformación de la Iglesia en una institución que monopolizó la tierra y el capital con fines no económicos y que explotó a la población por medio de diezmos y cuotas. Para el historiador socialista desde la época de los reyes de la Casa de Borbón, la Nueva España era principalmente un “lugar de explotación, los españoles que permanecían en la Colonia, los nuevos que llegaban y el mismo Clero y el Gobierno, no pensaban sino en obtener las mayores utilidades, sin importarles nada el bienestar del pueblo” (Castro, 1934: 128-131).

En el terreno político, las obras de los treinta sostenían que la causa de la independencia era la miseria de las clases bajas, que se expresó en las protestas de mineros y trabajadores de los obrajes a finales del siglo XVIII. Los autores de los años treinta ubicaban la independencia en el contexto internacional de la revolución democrático-burguesa. Afirmaron que la debilidad de la clase media y el proletariado permitió que los criollos de la clase alta consumaran la independencia y obligaron a la “burguesía” a una larga y dolorosa lucha por el establecimiento de un régimen democrático-liberal:

---

<sup>5</sup> El contenido de las principales unidades se centró en el descubrimiento de América, los antecedentes del descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón; la conquista de México por Hernán Cortés; la expansión gradual de la civilización española, la evangelización, las autoridades superiores y la organización económica, social y cultural de la colonia.

La principal causa exterior del malestar que dio origen a la guerra de Independencia, fue la miseria en que vivían las clases bajas, es decir, los trabajadores del campo y de la ciudad. El alto clero y los españoles eran los dueños de la riqueza nacional, existiendo una gran diferencia en recursos entre estas gentes principales y el miserable peón, el asalariado y aún el criollo. [...] LA PROTESTA DE LOS TRABAJADORES. Ya en algunas fábricas, obrajes y minas, se habían manifestado serias protestas de los trabajadores por la explotación exagerada que se hacía del trabajo humano, y hay que mencionar que los reyes y muchos virreyes apreciaban como justas las manifestaciones de descontento y exigieron el pago de salarios, el aumento de éstos y una mejor vida para los trabajadores (Castro, 1934: 100-105).

Los historiadores vieron la guerra entre México y los Estados Unidos como una manifestación del expansionismo estadounidense y la desorganización mexicana, y expresaban sentimientos de nacionalismo defensivo. Los historiadores de la década de los treinta ubicaban las invasiones extranjeras en el contexto del imperialismo. Según estos autores, a medida que Estados Unidos se expandía territorialmente en la primera mitad del siglo XIX, el capital inglés y francés invadía la minería, el comercio y la navegación en México.

Los historiadores destacaron los costos sociales del progreso porfiriano: la expropiación de los pequeños productores, el crecimiento del latifundismo, la miseria de los trabajadores, la inflación y el dominio extranjero. Díaz protegía a los extranjeros y capitalistas, y reprimía los esfuerzos populares de organización. Si bien la revolución se inició como un movimiento político liberal, sus causas básicas fueron sociales. Zapata era un héroe singular.

Para Castro Cancio (1934), la Constitución de 1917 implantó principios socialistas sobre una base liberal que se sintetizaban en el mejoramiento de las clases populares; el reconocimiento de su derecho a organizarse y a intervenir “moderadamente” en la dirección de la producción; la reforma agraria basada en una limitación del derecho a la propiedad privada en beneficio público; la intervención del Estado en la economía para regular el capital y promover la salud, la educación y el bienestar; la separación de la Iglesia y el Estado, la emancipación de la mujer y la nacionalización de los recursos naturales. Los textos socialistas distinguían entre las políticas del periodo 1917-1934 y la era de Cárdenas, que veían como la consolidación de las tendencias “radicales” de la revolución en un frente popular basado en normas democráticas.

### 3. La historia de América en los libros de texto de primaria

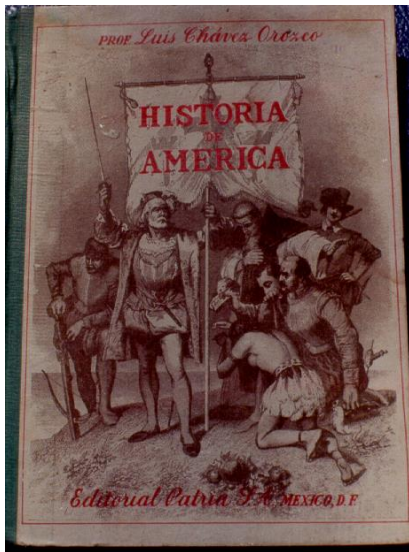
Los textos de historia de América fueron una de las prioridades de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que sugirió diseñarlos y editarlos en México, lo mismo que en varios países latinoamericanos, y cuyo contenido se definió a partir de 1945.

Las obras registradas entre 1946 y 1951 que, de una u otra forma explicitan dirigirse al quinto grado, hacen pensar en que el contenido de los programas se seguían hasta cierto punto en forma parcial y este contenido se estudiaba también en cuarto grado de primaria. Mientras la obra de Luis Chávez Orozco, *Historia de América*, para este grado se concentra ya no en la historia de México, propiamente, sino en la historia de México enmarcada en la historia de América desde las primeras culturas hasta el siglo XIX con los movimientos de independencia y la conformación de las naciones latinoamericanas, las editoriales reeditaron obras de los años veinte y de autores que trataron la historia de México.<sup>6</sup>

El texto de Luis Chávez Orozco, *Historia de América para las escuelas primarias* abarcaba desde el origen del hombre americano hasta la independencia y conformación de las naciones de América del Sur. En este texto, tuvo un lugar preponderante la historia de los incas y de los mayas; de la Nueva España y del Virreinato de Perú y de las figuras de Hidalgo frente a la de Bolívar y San Martín. En la obra de Chávez Orozco, se fue bordando la idea mítica de “las Américas” conformada desde la visión histórica de un continente con rasgos comunes (Chávez Orozco, 1946).

---

<sup>6</sup> Un ejemplo es la obra de Francisco Escudero, *Elementos de Historia de México*, recomendada “para uso en las escuelas primarias”, y que se reeditó en 1947 para quinto y sexto grados. Las obras de historia de América parece ser que repetían contenidos de historia de México colonial e independiente, por lo que se emplearon también en cuarto y algunas en quinto año de primaria.



En el prólogo de este libro y en sus lecciones introductorias, se entreteteje una narración sobre el origen del hombre americano que introduce al niño a “imaginar” la extensión de “nuestra América”, desde una geografía que iba de Alaska a la Patagonia como un espacio cultural, de ahí la importancia de construir la noción del origen de la población de América en los lectores infantiles:

### **El origen del Hombre Americano**

Examinaremos el primer grabado de nuestra historia. ¿Qué vemos en él? -Una pequeña creación humana que penosamente marcha sobre la llanura blanca, bajo un cielo claro, adornado de estrellas y nubes casi luminosas. ¿Hacia donde van? – Andan sin rumbo, buscando renos y focas con que alimentarse y con qué vestirse. Unos puñados de hombres como éstos que vemos en el grabado, deben haber sido los que pisaron por primera vez la tierra de nuestra América. -¿Pero de donde vinieron esos hombres?

La pregunta no la podemos contestar, mientras el alumno no examine con cuidado una esfera terrestre. Si el alumno no hace esto, no podrá tener una idea clara del lugar que ocupa nuestro continente americano en la Tierra. Y es necesario saber cuáles son los territorios más cercanos a América, para poder averiguar la procedencia de la caravana que camina bajo las estrellas a lo largo de la llanura de nieve.

[...] La caravana de nuestro grabado procederá pues de una tierra cercana de América. ¿Será Arabia? Veamos la esfera terrestre. No, no puede ser Arabia el lugar de origen de estos viajeros cubiertos de pieles. Arabia está muy lejos de cualquier punto de América. Sigamos con el dedo la costa americana, por el lado izquierdo hacia arriba. Tropezamos con la península de Baja California. Ascendamos más. Pasamos por la isla Vancouver. La línea se va orientando más

y más a la izquierda, y muy arriba nos encontramos con que, en Alaska, América casi se une con Asia. Este lugar se llama el estrecho de Bering.

Hemos encontrado ya un lugar por donde el hombre pudo haber pasado a América. [...] ¿Cuántos siglos vivieron ateniados del frío polar siguiendo las huellas del oso feroz, del reno que huye tan rápido como una flecha? Muchos siglos vivieron así y siguen viviendo todavía los descendientes de los primeros pobladores de América. Así viven ahora los esquimales y los fueguinos, aquellos cerca del polo Norte y éstos cerca del polo Sur.

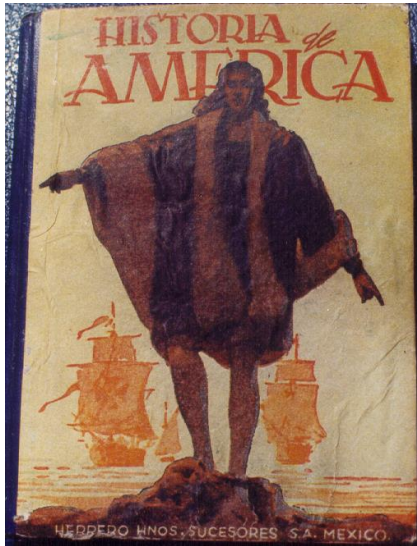
Pero no todos se contentaron con vivir encarcelados en aquellas zona pobre sin alimento, hostil por su frialdad, y negra y oscura la mayor parte del año. La persecución de los animales los debe haber llevado a algunos atrevidos hacia regiones muy lejanas. Entonces descubrieron los descendientes de los que llegaron por el estrecho de Bering, que caminando hacia el sur, el clima se hacia más y más acogedor y que había mayor cantidad de animales con que alimentarse, los descendientes de los que entraron por la tierra de fuego descubrieron lo mismo a medida que avanzaban hacia el Norte.

¿Cuántos siglos transcurrieron para que las dos corrientes se unieran?. No lo sabemos, no hay modo de saberlo. Tampoco hay manera de saber en qué momento quedo totalmente explorada y poblada nuestra América por los descendientes de las dos corrientes ni cual penetró primero. Lo único que sabemos es que cuando los hombres blancos de Europa descubrieron y exploraron el Continente en los siglos XV y XVI, América estaba **totalmente poblada**, desde el estrecho de Bering hasta la Tierra de Fuego (Chávez Orozco, 1951: 8-9 *subrayado nuestro*).

La obra de Santiago Hernández, Ruiz *Historia de América*, editada a finales de los cuarentas planteó como propósito dar una imagen clara y articulada de la evolución de América. Como intelectual de origen español, este autor esgrimió el deseo actuar con imparcialidad, ya que al tratar la historia hispanoamericana el historiador debía subrayar y valorarlo autóctono sin “rebasar los términos de lo justo” (Ruiz Hernández, 1953: 6). En esta obra, resalta la integración de cronología americana comparada e incluye interesantes extractos de obras de historiadores, cronistas peruanos, argentinos y mexicanos.

En la introducción de su texto, Ruiz Hernández enfatiza que el contenido y extensión de la presente obra han sido determinados por los siguientes propósitos “Dar una imagen lo bastante clara y articulada de la Evolución de América en el tiempo y proporcionar a los alumnos del 3° y último ciclo de la enseñanza primaria un libro útil para el futuro tanto si siguen cursos de enseñanza posprimaria como si dan por terminado sus estudios” (Ruiz Hernández, 1953: 9). El texto Incluye una CRONOLOGÍA AMERICANA y al final de cada capítulo contiene los fragmentos

de lecturas de historiadores peruanos, argentinos y uruguayos contemporáneos, cronistas de la conquista, frailes y misioneros.



El texto *Nuestra América*, de Salvador Monroy Padilla, editado en los años cincuenta, incorporó una lección sobre la “cultura quechua o inca” y le dio igual importancia al periodo precolombino que al periodo de independencia (Monroy Padilla, 1954). El autor describe y compara los movimientos de independencia de México y los que dieron origen a la independencia de Chile, Colombia, Perú, Venezuela y Argentina. La idea de una historia “común”, presente desde la colonia hasta los procesos de liberación del “Imperio Español” constituye el hilo conductor de esta versión panamericana de la historia:

**Cultura Quechua o Inca.** Algunos historiadores consideraron impropio llamar a esta cultura Inca, porque aducen que inca significa “rey”. Acerca del origen de los quechuas, algunos autores creen, debido a ciertas semejanzas arqueológicas, que fueron descendientes de emigrantes de raza nahoa, otros, que procedían de una cultura que desapareció debido a cataclismos naturales, la de Tiahuanaco (Monroy Padilla, 1954: 24).

La obra *Un viaje al pasado de América*, de los autores Ciro González Blackaller y Luis Guevara Ramírez, es ejemplo de un libro de texto de historia de América con

mayor permanencia en la circulación, ya que se reeditó más de veinte ocasiones desde finales de los cuarenta hasta los sesenta. En sus páginas introductorias se le plantean al lector algunas interrogantes sobre el poblamiento de América y las características de estas civilizaciones:

### Introducción

¿Crees tú que cuando Colón llegó a América sólo había habitantes en México? Claro que no. México es sólo una parte de América. América es muy grande en las demás partes de ella también había habitantes como los indígenas de aquí.

¿Te interesaría saber qué pasó con los otros indígenas de América?

¿Cómo vivían y qué ciudades importantes tenían y si eran más o menos civilizados que los de nuestro país?

¿Quieres saber cómo fueron conquistados unos por los españoles (como aquí) y otros por los portugueses y los franceses?

¿Deseas saber cuántos años vivieron los pueblos indígenas de América dominados por los europeos, lo que resultó en ese tiempo y cómo conquistaron también, como nosotros, su independencia y su libertad?

¿Quieres conocer cuántos países libres hay en América y cómo viven sus pueblos en la actualidad? Pues bien; todo eso, que es interesante y necesario saber, nos lo dirán las siguientes páginas en este viaje que vamos hacer (sic) al pasado de América (González Blackaller, 1965: 8).

Finalmente, el texto *Historia de América* de Bernardo Zepeda Sahagún, editado a finales de los cuarenta y reeditado en los años cincuenta, define en su texto introductorio la periodización de la historia americana que se construye a partir de la historia oficial y programas de estudio de primaria y secundaria. La escritura de este texto reconoce que existe una “historia común” a partir del descubrimiento y la conquista de los pueblos americanos. La narración se centra en los hechos políticos y militares, y da mayor énfasis a los procesos de independencia de los siglos XIX y XX en los países de América del Sur:





### Ideas preliminares

1.- HISTORIA DE AMÉRICA - Es la relación verídica, interesante y razonada de la vida de la sociedad americana y de los acontecimientos pasados y hechos memorables ocurridos en su suelo a través del tiempo.

2.- FUENTES DE LA HISTORIA AMERICANA - En la investigación, en la búsqueda de la verdad, tendremos que ayudarnos de los testimonios o medios como los códices, inscripciones, monumentos, libros, etc. que directa o indirectamente nos dan noticias de los acontecimientos históricos.

3.- DIVISIÓN DE LA HISTORIA DE AMÉRICA - Para mejor comprender la historia americana hemos dividido este libro en varias épocas. La existencia del hombre primitivo, el descubrimiento y conquista las grandes divisiones coloniales, la evolución social y política de los pueblos para llegar a la Independencia, así como la vida independiente, es el conjunto de hechos que forman la historia de América. Podemos, por lo tanto, dividir la historia en cuatro épocas:

1ª Época: América Precolombina. Que comprende desde las primeras edades de la historia, hasta el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

2ª Época: Descubrimiento y conquista desde el descubrimiento del Continente Americano por Colón hasta la formación definitiva de las Colonias.

3ª Época: América Colonial, o sea, la vida económica política y administrativa de las colonias hasta permitir ideas revolucionarias ocurridas en el continente a finales del siglo XVIII.

4ª Época: América Independiente y Republicana, o sea, desde los primeros movimientos revolucionarios de independencia hasta nuestros días (Zepeda Sahagún, 1951: 12).

## Reflexiones finales

La producción y circulación del libro de texto de historia de México y de América jugó un papel central en la conformación de una cultura escrita en la que se refleja la trascendencia de la enseñanza de la historia en la política educativa socialista y en la de unidad nacional. Si bien es cierto que en este periodo se va construyendo la versión oficial de la historia, los contenidos y periodos tratados en los libros de historia de primaria le dan un peso significativo a la historia prehispánica y a la historia del continente americano, como no lo ha habido en otra época. A la luz de la revisión actual de los programas de primaria y la próxima reforma que se vislumbra para este nivel, el estudio de estos textos escolares contrastan con los actuales donde se redujo el contenido de historia prehispánica y el de historia de América ha quedado en el olvido.

El interés de los autores por escribir estos libros escolares fue diverso: desde el diseño de textos creativos que incorporaron enfoques historiográficos modernos, hasta textos cuyo contenido sintetiza y resume fragmentos de las obras históricas que circulaban en la época. Lo importante, finalmente, fue la existencia de un debate y un interés de los académicos por divulgar la historia entre los niños de las escuelas primarias. En la actualidad, al historiador no le interesa escribir para el lector infantil, a pesar de que la renovación historiográfica es urgente en los programas de historia de primaria. Se percibe una indiferencia de la comunidad científica ante la escritura y la divulgación de la historia entre la población estudiantil. Sirva este artículo para recuperar la memoria histórica de lo que significó el papel del historiador y del maestro en la definición de propuestas pedagógicas y de contenidos por medio de los textos escolares, que permanecieron a la postre en el imaginario escolar.

## BIBLIOGRAFÍA

Alvear Acevedo, C. (1959). *Elementos de historia de México*. México, JUS.

Anfonssi, A. (1951). *Apuntes de historia de México. México independiente y mirada*

*retrospectiva a México colonial.* México, Progreso.

Ascensio Rosales, P. (1959). *Cultura y libertad.* México, Patria.

Barrón de Morán, C. (1956). *Historia de México.* México, Porrúa

Barrón de Morán, C. (1959). *Historia de México.* México. Porrúa.

Barrón de Morán, C. (1958). *Cuaderno de trabajo historia de México. Para uso de los alumnos de 2ª enseñanza que estudien el primer curso de Historia de México.* México, Porrúa.

Bravo Ugarte, J. (1946). *Compendio de Historia de México.* México, JUS.

Bravo Ugarte, J. (1941). *Historia de México. La Nueva España.* México, JUS.

Bravo Ugarte, J. (1940). *Historia de México. Elementos prehispánicos.* México, JUS.

Cantón, W. (1953). *América es mi patria.* s/l. s/e.

Castro Cancio, J. (1934). *Historia Patria. Colección de textos para la escuela primaria.* México, Secretaría de Educación Pública.

Cerda Silva, R. de la (1943), *Breve historia de México.* México, El Nacional

Contreras Ferto, R. y F. Zelaya García (1940). *Historia Universal.* México, Biblioteca del Maestro-El Nacional.

Contreras Ferto, R y F. Zelaya García (1934). *Historia universal.* México, Secretaría de Educación Pública.

Cue Cánovas, A. (1957). *Historia política de México.* México, Libro-México.

Cue Cánovas, A. (1959). *Historia mexicana.* México, Trillas.

Chávez Orozco, L. (1951). *Historia de América.* México, Patria.

Chávez Orozco, L. (1955). *Historia de México.* México, Patria.

Chávez Orozco, L. (1946). *Historia de América.* México, Patria

Chávez Orozco, L. (1934). *Historia gráfica de México.* s/l. s/e.

- González Blackaller, C. y L. Guevara Ramírez (1965). *Un viaje al pasado de América*. México, Herrero.
- González Blackaller, C. y L. Guevara Ramírez (1955). *Síntesis de Historia de México*. México, Herrero.
- González Blackaller, C. y L. Guevara Ramírez (1954). *Síntesis de Historia de México*. México, Herrero.
- González Blackaller, C. y L. Guevara Ramírez (1958). *Un viaje al pasado de México* (3° primaria). México, Herrero.
- González Blackaller, C. y L. Guevara Ramírez (1959). *Un viaje al pasado de México* (4° primaria). México, Herrero.
- Hernán Villalobos, L. (1937). *La integración materialista de la historia de México: Época Colonial*. s/l. s/e.
- Hernández Ruiz, S. (1963). *La América: geografía del continente y nociones de astronomía*. México, Herrero.
- Hernández Ruiz, S. (1953). *Historia de América*. México, Herrero.
- Loredo, E. y J. Sotelo Inclán (1958). *Historia de México. Etapa precortesiana y colonial*. México, Patria.
- Loredo, E. y J. Sotela Inclán (1956). *Historia de México (precortesiana y colonial)*. México, Trillas.
- Monroy Padilla, S. (1954). *Historia de América*. México, Monroy Padilla.
- Monroy Padilla, S. (1945). *Historia de México*. México, Monroy Padilla.
- De la Mora, R. (1947). *Lecciones de Historia patria*. México, La Esfera.
- Navas, M. (1944). *Historia de América*. s/l. s/e.
- Vasconcelos, J. (1937). *Breve historia de México*. México, Botas.
- Vasconcelos, J. (1940). *Breve historia de México*. México, Botas.
- Villalobos Lope, H. (1937). *La integración materialista de la historia de México: Época Colonial*. México, Secretaría de Educación Pública.
- Villalobos Lope, H. (1934). *La integración materialista de la historia de México: Época Colonial*. México, Secretaría de Educación Pública.

Zamora Orozco, V. (1960). *Sobre las nubes de América*. México, Impresiones Tipográficas.

Zepeda Sahagún, B. (1951). *Historia de América*. México, Enseñanza.